

COVID-19 & Crisis de Desarrollo Humano en América Latina

Javier Iguíñiz
Jhonatan Clausen
Eds.



INSTITUTO DE
DESARROLLO HUMANO
DE AMÉRICA LATINA



PUCP

COVID-19 & CRISIS DE DESARROLLO HUMANO
EN AMÉRICA LATINA

JAVIER IGUÍNIZ
JHONATAN CLAUSEN
(EDITORES)

COVID-19 & CRISIS DE DESARROLLO HUMANO
EN AMÉRICA LATINA

INSTITUTO DE
DESARROLLO HUMANO
DE AMÉRICA LATINA



PUCP

Libro electrónico de acceso libre disponible en:

<https://www.pucp.edu.pe/idhal/publicacion/covid-19-crisis-de-desarrollo-humano-en-america-latina/>

COVID-19 & Crisis de Desarrollo Humano en América Latina

Javier Iguíñiz, Jhonatan Clausen (editores)

© Pontificia Universidad Católica del Perú, 2020

Instituto de Desarrollo Humano de América Latina

Av. Universitaria 1801 San Miguel, Lima - Perú

T. (511) 626-2000

E. <idhal-pucp@pucp.edu.pe>

W: <www.pucp.edu.pe/idhal/>

Revisión de estilo en español: Alfonso Muñoz

Revisión de estilo en portugués: Vania Vidal

Maquetación: www.erickragas.com

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-04716.

ISBN: 978-612-48293-7-6

Primera edición digital: mayo 2021



Esta obra está sujeta a la licencia Creative Commons - Attribution 4.0 International - CC BY. Derechos reservados. Se autoriza la reproducción de este documento por cualquier medio, siempre y cuando se haga referencia a la fuente bibliográfica.

ÍNDICE

Prefacio	13
----------------	----

Situando la discusión sobre pandemia y desarrollo humano

<i>¿Qué debemos aprender de la pandemia en un mundo globalizado?.....</i>	19
Pablo Quintanilla	

<i>Incertidumbre y caminos de igualdad en la pandemia</i>	29
Javier Iguíñiz	

<i>La Pandemia (COVID-19), la Endemia (Corrupción), la Tragedia (Calentamiento Global) y el Desarrollo Humano en el Perú.....</i>	41
Efraín Gonzales de Olarte	

<i>La Cultura de la Deliberación</i>	53
Gonzalo Gamio	

<i>O papel da empatia para o desenvolvimento humano: um olhar sobre a pandemia.....</i>	65
Camila Horst & Pedro Vieweger	

Aproximaciones cuantitativas a la multidimensionalidad de la crisis

Índice de pobreza multidimensional: Una herramienta para la recuperación social y económica de la pandemia por COVID-19 79
Mónica Pinilla-Roncancio

COVID-Index e desenvolvimento humano: uma análise de correlação no Brasil..... 95
Diogo Ferraz, Enzo B. Mariano, Patricia Manzine, Herick Moralles, Paulo Morceiro & Daisy do Nascimento Rebelatto

¿Cómo se asocian el riesgo multidimensional y los efectos de la COVID-19? Evidencia a nivel distrital para las provincias de Lima y el Callao en Perú.... 111
Jhonatan Clausen & Nicolás Barrantes

El COVID-19 y las vidas de las mujeres

La pandemia oculta: el impacto del COVID-19 en el desarrollo humano de las mujeres..... 135
Patricia Ruiz Bravo

Efectos de la COVID-19 en el bienestar de las mujeres: Reflexiones a partir del caso peruano..... 149
Jackeline Velazco & Julia Velazco

Ameaça global e desenvolvimento humano local: a gestão feminina nos municípios brasileiros frente ao COVID-19..... 177
Mônica Y. Kuwahara, Ana Abras, Ana C. P. Fava & Giovana C. Bigliuzzi

Redescubriendo la importancia de la salud mental

Salud mental: de las periferias al centro del debate sobre desarrollo y bienestar en el Perú..... 203
Elena Caballero

<i>Bienestar psicológico y capacidades en tiempos de coronavirus. Una exploración a partir de la experiencia con agentes de cambio</i>	217
Mireya Vargas	

<i>Desenvolvimiento humano no contexto de aislamiento: a saúde mental individual está sendo negligenciada?</i>	229
Pedro Vieweger	

Conectividad social en tiempos de confinamiento

<i>Los impactos relacionales de la pandemia: el aislamiento y la soledad y sus efectos en diferentes dimensiones del bienestar</i>	245
Henry Guillén	

<i>En riesgo de ostracismo, desafíos de excombatientes FARC para la construcción de capacidades en tiempos de coronavirus</i>	257
Isabel Lopera	

<i>En busca de la reconexión durante la pandemia: una propuesta de comprensión colectiva de las capacidades dentro de las redes sociales virtuales en el Perú</i>	269
Daniel Ayala & Estefanía Urbano	

Experiencias colectivas de espiritualidad en contextos de adversidad

<i>Las celebraciones religiosas en tiempos de COVID-19: una estrategia comunicacional para el fortalecimiento de las capacidades de la población</i>	285
Graciela Tonon, Gabriel Barba & Damián Molgaray	

<i>La crisis del COVID-19 en la Argentina, a la luz de tres experiencias mediadoras de creencias</i>	299
Claudia Krmpotic & Myriam Barone	

Miradas críticas a la protección social en la era del COVID-19

<i>El descuido persistente del desarrollo humano en Brasil: lecciones de los programas Bolsa Familia y Auxilio de Emergencia frente a la pandemia</i>	315
Izete P. Bagolin, Gabriel Souza da Silva, Luana dos Santos Fraga, Paulo Uranga, Pedro Vieweger & Tatiane Pelegrini	
<i>¿Una respuesta inclusiva a la pandemia? La ausencia de un enfoque de discapacidad en las políticas públicas adoptadas en el marco de la emergencia sanitaria por COVID-19 en el Perú</i>	331
Renata Bregaglio & Renato Constantino	
<i>Renta básica universal, desarrollo humano y desmercantilización</i>	351
Facundo García Valverde	

Desafíos educativos en medio de la pandemia

<i>Impacto del COVID-19 sobre las capacidades en educación: discusión para el caso peruano</i>	367
Silvia Espinal	
<i>El poder de la educación en juego: retos y oportunidades del programa educativo “Aprendo en Casa” en el contexto de emergencia sanitaria en el Perú</i>	379
César Aranibar & Estefanía Urbano	

Análisis espacial de la pandemia y nuevas migraciones

<i>Crisis de mortalidad en el Perú ante COVID-19. Una comparación regional</i> ...	395
César Mora	
<i>Las centralidades de Lima y la movilidad: la organización de la ciudad como factor de vulnerabilidad al COVID-19</i>	417
Pablo Vega Centeno	

ÍNDICE

<i>Movilidad humana, capacidades colectivas y nueva ruralidad frente al COVID-19: El proceso de traslado humanitario de peruanos a sus localidades de origen</i>	433
Alex Távara	
<i>Migración interna y desarrollo humano en el Perú pos-COVID-19</i>	447
Chris Boyd, Tania Vásquez & Johanna Yancari	
<i>La ética de la migración y los desplazamientos sur-sur. Análisis de la política migratoria del Gobierno de Costa Rica ante la crisis de la COVID-19</i>	463
Mario Cunningham	
Autores	475

LA CRISIS DEL COVID-19 EN LA ARGENTINA, A LA LUZ DE TRES EXPERIENCIAS MEDIADORAS DE CREENCIAS

Claudia Krmpotic
Myriam Barone

INTRODUCCIÓN

En la Argentina no se registran antecedentes de disposiciones gubernamentales tan drásticas en la vida de las poblaciones en nombre de la salud, en tal escala y en tan poco tiempo, como la generada frente a la pandemia del SARS-CoV-19. Su irrupción encuentra al país con un 30.4 % de hogares bajo la línea de pobreza (Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina [INDEC], 2020), dejando al descubierto las condiciones de desigualdad social y las prácticas de poder preexistentes (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2019). En tal sentido, el objetivo de este capítulo es explorar el modo en que algunos de sus efectos globales se singularizan territorialmente, mediante una potente herramienta como el enfoque de las capacidades humanas (Sen, 1995) y las capacidades funcionales mínimas de una vida digna que Nussbaum (2007, 2012) sintetiza en diez: vida; salud física; integridad física; sentidos, imaginación

y pensamiento; emociones; razón práctica; afiliación; otras especies; juego; y control sobre el propio entorno.

La perspectiva permite superar el significado del desarrollo como incremento del PIB de un Estado, centrando la mirada en el bienestar que poseen los individuos concretos en términos de justicia social; es decir, si todos y cada uno de los sujetos gozan de unos mínimos de calidad de vida y no se limitan apenas a sobrevivir. Ahora bien, son capacidades para funcionar, para movilizar adecuadamente conocimientos, habilidades y actitudes, esto es, su posibilidad, oportunidad y libertad de elección efectiva. Promover capacidades en salud no es lo mismo que promover la salud, pues requiere respetar la elección personal de estilo de vida. Asimismo, cada persona es un fin en sí misma, lo que implica rechazar su utilización como medio para las capacidades de otras, como la alternativa del sacrificio individual por la colectividad. Resalta la consideración del pluralismo y la diversidad, así como en nuestro análisis, el papel de las creencias en la realización de funcionamientos valiosos.

Efectivamente, podemos reconocer que las medidas de aislamiento y distanciamiento social preventivo y obligatorio por un lado limitaron algunas de tales capacidades como la integridad física, la salud y el control sobre el entorno, aunque al mismo tiempo recrearon condiciones para el desarrollo de otras, como la razón o inteligencia práctica, la afiliación o sociabilidad y los sentidos, imaginación y pensamiento, en cuyo marco habremos de interpretar los ajustes de organizaciones y comunidades a la cuarentena, poniendo en juego habilidades y saberes en acción en múltiples combinaciones, a fin de acomodar la performance de sujetos y hogares.

Para ello, seleccionamos algunas manifestaciones emergentes, en tanto recursos heurísticos, en tres grupos de agentes que actúan como mediadores en la producción, circulación y validación de creencias respecto a la pandemia: el grupo de expertos infectólogos y epidemiólogos, líderes de congregaciones religiosas evangélicas y grupos de pobladores

en un pueblo de frontera entre Argentina y Brasil. Inciden en la comunidad en la medida en que informan del problema, comunican las medidas y los ajustes en los modos de vida y proyectan expectativas de futuro. Sus expresiones remiten además a las tres fuentes discursivas fundantes de la vida moderna, como son el pensamiento científico, el religioso y el de vida cotidiana.

La producción de creencia —que aquí comprendemos como una modelización de la certeza, como una adhesión de carácter cognitivo personal e interpersonal— constituye fuente central de las pretensiones de validez de los diagnósticos y las soluciones en el actual contexto de *cientificación reflexiva* (Beck, 1998). Si la ciencia es necesaria y el conocimiento científico constituye la principal reserva de recursos y poder, se presenta también insuficiente: justamente, circulan las más diversas creencias, las que pueden imponerse dadas ciertas habilidades de presentación, convicción y acceso a medios de sus agentes. Entre el discurso científico que respalda las decisiones tomadas por el Gobierno argentino y la circulación de otras creencias y opiniones se ha dado un clima de tensión, mas también se ha abierto la posibilidad a diferentes salidas a la crisis pandémica. Creer es parte del conocimiento, es decir, de la búsqueda de verdades a través de la prueba, aunque aquellas resulten parciales y contextualizadas. Comprensión de lo verosímil, intersectando razón científica, sentido común y fe en tales aserciones subjetivas.

¿QUIÉN CONSTRUYE LOS HECHOS?

En la Argentina, a comienzos de noviembre de 2020 se puso fin al aislamiento social, preventivo y obligatorio por el COVID-19, para dar inicio a la etapa de distanciamiento social. El Gobierno —en la figura del presidente—, y a instancias del comité de expertos (al inicio infectólogos y epidemiólogos) que lo asesora (“Coronavirus en la Argentina”, 2020), decidió a partir del 20 de marzo del 2020 avanzar con un único objetivo: contener la llegada del virus al país e implementar

estrategias sanitarias para que el sistema de salud soporte la posible demanda, especialmente en relación con las camas disponibles en terapia intensiva. Frente a este panorama y al tiempo transcurrido, nos preguntamos acerca de las estrategias utilizadas por los expertos para instalar la cuestión y lograr la adhesión y acatamiento en la mayoría de la sociedad, más allá de si el objetivo fue cumplido o no. En otras palabras, revisamos algunas de las creencias esgrimidas por los mismos, priorizando unas acciones en detrimento de otras, a sabiendas de la multiplicidad de riesgos económicos, sociales, sanitarios, con secuelas de largo plazo y de mayor complejidad que el contagio del virus. Interesa reconocer los dispositivos retóricos sensibles, que operaron como denominador común y otorgaron credibilidad y validez a los argumentos sostenidos por los expertos.

Por un lado, la presencia diaria de los expertos en distintas notas, entrevistas y conferencias, en diferentes medios de comunicación en horarios centrales, provocó la avidez por parte de los consumidores/posibles enfermos por conocer los pormenores de la pandemia. Las novedades transmitidas cubrieron un amplio abanico de cuestiones, tales como el origen (todas las versiones posibles), formas de contagio (estas fueron mutando con el tiempo), medidas preventivas (ídem), medicación y tratamiento, avances relacionados con las múltiples vacunas, rango de edades en el cual los riesgos de muerte son mayores, cantidad de contagios diarios, análisis de los partes de salud pública, curva de contagio, aplanamiento de la curva, etcétera. Personas hasta el momento desconocidas formaron parte del cotidiano, exacerbado por la ausencia casi total de vida social.

Por su parte, las decisiones fueron despolitizadas. Aun siendo presentadas en la Quinta de Olivos —residencia del presidente de la nación— se mostraban escindidas de la cuestión política. El éxito era medido en términos de “la sociedad ganó en conciencia y educación sobre cómo manejarse y cuidarse durante la pandemia” (“Alberto Fernández analizó”, 2020); “el virus no es oficialista ni opositor, la estrategia sanitaria

tampoco” (“La carta de los infectólogos”, 2020), encubriendo que las afirmaciones científicas son también espacio de lucha política e ideas.

Se desarrolló la dinámica de todo hecho científico: buscar adhesiones y enrolamientos sin condicionantes. Sin embargo, esa caja negra (Latour, 2001) transitoriamente estabilizada, comenzó a generar incertidumbre en la población y desconfianza en el proceso de la enfermedad, en las prevenciones y sus resultados, con la consecuente desestabilización.

La frase esgrimida por el comité de expertos del Gobierno, “hasta el momento controlamos exitosamente al coronavirus” (Ingrassia, 2020) redobla la apuesta. La presencia de lo institucional opera como un reaseguro de verdad de las proposiciones, otorgándole al enunciador una suerte de poder absoluto sobre sus destinatarios. Sin embargo, esa contundencia se fue desvaneciendo frente a los datos sanitarios, al punto que el país se ubica en séptimo lugar con más contagios en el mundo (Johns Hopkins University, 2020).

Entre los enrolados en este proceso figuran sin duda los médicos y el personal del sistema de salud, quienes forman parte de la cadena de asociaciones, pero interesa aquí revisar a los otros. Para los expertos, “los porteros de los edificios se han transformado en grandes aliados para luchar contra el virus, cuestionando a los vecinos que hacen entrar gente a sus departamentos” (“Para infectólogo que asesora”, 2020), también colaborando con los vecinos en la provista diaria y sumándose al rol asignado a las fuerzas de seguridad para controlar el movimiento de personas. El éxito de la estrategia sanitaria comienza a depender de la mirada del otro. De forma sorpresiva, los ciudadanos comunes quedaron inmersos en la estrategia política sin posibilidad de cuestionar la forma en que la epidemia fue tratada.

En definitiva, la postura científica se valió de un conjunto de actores no científicos. La estrategia sanitaria oficial tuvo poco de logro científico: apeló a una antigua práctica como la cuarentena aplicada históricamente a centros urbanos pequeños de menor interdependencia,

responsabilizó a los ciudadanos por el riesgo, mientras la fortaleza del testeo atraviesa una controversia sobre el conteo oficial de contagios (“González García culpó”, 2020). La política “desde arriba” requirió de actores secundarios, contingentes, pero que garantizaron aspectos que hacen a la integridad física y la afiliación, en la preocupación por los otros mediante un mínimo de interacción social y de control sobre el entorno. Asimismo, las recientes controversias sobre la adquisición de vacunas a fines del 2020 reflejaron un asunto de política internacional y alineamientos en el concierto de las naciones más poderosas, lejos de las preocupaciones del cotidiano.

CREENCIAS TRANSFRONTERIZAS

La localidad de El Soberbio en Misiones (Argentina) se encuentra separada por el río Uruguay, de Porto Soberbo, en Rio Grande Do Sul (Brasil). Ambas poblaciones, debido al escaso ancho del río, cruzan en pequeñas caícos o canoas cuando el caudal es importante o a pie, en tiempos de sequía. Poseen poblaciones que no superan los 6000 habitantes¹. Comparten una extensión de frontera cercana a los 100 kilómetros. Las actividades económicas se basan en el comercio de mercaderías, agricultura y extractivismo forestal. De uno y otro lado se encuentran parientes, amigos y relaciones sentimentales, con vínculos contruidos en ambas lenguas (español y portugués). Es bastante frecuente que estos pobladores gocen de una doble nacionalidad, usada de acuerdo a las conveniencias del momento (valor del dinero, programas sociales, otros beneficios). La relación en este límite internacional es de constante movimiento poblacional y fluidez de intercambios.

1 Estas cifras solo comprenden la localidad o pueblo; el departamento donde se encuentran posee mayor cantidad de población y cuenta con una ruralidad cercana al 80 %.

Sus modos de existencia se caracterizan por la existencia de multiplicidad², los que se construyen y reconstruyen, sin una lógica coherente vista desde afuera. En otras palabras, usos y costumbres ancestrales de pobladores que de un momento a otro se vieron señalados como la puerta de entrada de la enfermedad desde el Brasil (país con alto contagio y mortalidad, y medidas leves de confinamiento) y el potencial contagio masivo extensible a todo el país.

La pandemia empieza a operar como una excusa formidable para fortalecer las creencias atribuibles a los márgenes, a la periferia: la ilegalidad de las personas, la ilegalidad de las actividades (el *chiveo*, como se denomina en la zona), la ausencia de control en las fronteras, su porosidad, los pasos clandestinos, etcétera. Ahora importa visibilizar el peligro. ¿Qué peligro? Los dispositivos retóricos salen a proteger —paradójicamente— a un Estado nacional y local no presente, a un territorio descuidado de políticas, a poblaciones fronterizas carentes de sistemas de salud y educativos. Apelan para ello a una figura brutal: la muerte.

El intendente de El Soberbio, encargado de velar por el proceso de aislamiento, explica de una manera muy sencilla pero no menos significativa: “hay una tradición cultural [...], no se pueden cambiar de un día para el otro las tradiciones de generaciones [...]. Nosotros intentamos concientizar a nuestros ciudadanos [...]. Pero es un trabajo que no se detiene” (“El Soberbio en la mira”, 2020). En otras palabras, es imposible que las autoridades puedan aislar o confinar a estos pobladores, puesto que seguirán cruzando de uno y otro lado para asegurarse lo que necesitan. El miedo a la muerte no funciona como dispositivo válido, pues es parte del cotidiano en estos márgenes fronterizos. El discurso político se presenta subsumido en las tradiciones y creencias

2 Massey (2005) plantea tres propuestas para entender la zona de frontera: como un producto de interrelaciones, como posibilidad de existencia de la multiplicidad y como espacio en permanente construcción.

de sentido común, y un modo de vida que no se sacrifica. Paradójicamente, una localidad aún sin casos registrados.

LAS IGLESIAS EVANGÉLICAS EN CUARENTENA

Entre los meses de abril y mayo del 2020, Elsa Barrón desarrolló un estudio exploratorio sobre una muestra intencional de carácter nacional, mediante la elaboración de un cuestionario autoadministrado que fuera enviado por redes sociales. Respondieron 138 miembros de iglesias —en su mayoría de grandes conglomerados urbanos—, entre los que hay representados un total de 15 denominaciones diferentes. Los datos no permiten generalizar, mas proveen de una base para conocer los modos en que las congregaciones se han adaptado, así como el impacto en la espiritualidad de los creyentes, quienes se vieron impedidos del encuentro presencial. El derecho a reunirse tiene singular relevancia para las comunidades religiosas. Los líderes eclesiales coinciden en que, si bien la Iglesia no se define por el lugar de reunión, la reunión es fundamental. Se funda en la libertad de reunión como derecho a congregarse pacíficamente para cualquier finalidad y sin interferencia alguna.³ Revelan aspectos esenciales de la capacidad de afiliación como de los sentidos, imaginación y pensamiento.

Aquellos muestran la rápida adecuación de sus prácticas para sostener de modo virtual el derecho a congregarse sin paralizar las actividades. Han recibido una buena respuesta de sus fieles, validando así el papel de mediación en las creencias. Las iglesias se volcaron a Internet, especialmente a las redes sociales, desde donde transmitieron

3 Este derecho humano fundamental está reconocido en varios documentos, entre ellos la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, la Convención Americana sobre Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, el Convenio Europeo de Derechos Humanos, la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, como en la mayoría de las constituciones nacionales de todo el mundo.

sus servicios completos o en parte. Unas usando Instagram, Facebook o YouTube para hacer ‘vivos’ mediante *streaming*, otras el sistema de mensajería WhatsApp para, a la hora previamente fijada, unirse para orar, compartir cantos de alabanza y exhortaciones. Han puesto en evidencia la inteligencia práctica actuando como catalizadores de las emociones y capacidades, recreando comunidad y colocando barreras a la pérdida de humanidad.

Algunas manifestaciones son de carácter paradójico y alegórico y ejemplifican los modos de afrontamiento. Reconocen que “aun cuando congregarse es un derecho fundamental, la Iglesia no se reduce a un templo”. “Será la Iglesia en el templo, Iglesia hacia afuera e Iglesia virtual” (miembro de equipo pastoral). El tiempo de aislamiento es visto como oportunidad para el crecimiento de las Iglesias: “En este tiempo que parece de quietud y aislamiento, la Iglesia, como cuerpo, se puso de pie y en movimiento [...], cada uno de los que hacemos esta Iglesia decidió tomar su don y ponerlo a trabajar” (pastor principal). Algunos han destacado el sentido de libertad que recupera la vivencia de comunidad de personas: “liberarse del pastorcentrismo, templocentrismo, resignificar la esencia de la vida cristiana y la Iglesia” (pastor principal). Una vuelta a lo esencial, dejando de lado el protagonismo de ciertos pastores o de los templos como lugares sagrados indispensables. La reflexión sobre aspectos que hacen a la identidad eclesial, pues para un creyente “cuando la iglesia como templo solo ocupa un lugar en la agenda es perder tiempo. Somos Iglesia en todo lugar cumpliendo nuestro propósito en Dios. Y vamos a la iglesia a fortalecer nuestra vida espiritual con otros hermanos. Yo pienso que esto debe ayudar a repensar en el activismo, muchas de las Iglesias tienen que pensar más en la gente” (apóstol). Se destaca como “un tiempo nuevo que Dios llevó a la Iglesia a su intimidad, a su habitación, dejando de prestarle atención a las cosas que no son importantes” (apóstol), resignificando los sentidos de la espiritualidad.

Los respondentes han enfatizado en general la experiencia de aprendizaje que deja la pandemia, apuntando a sostener el sentido de propósito de las acciones de las iglesias, y revalorizando la interacción social. Aun cuando se enfrenta un giro individualizante, en este caso hacia la intimidad de la relación con Dios, pareciera que esto no implica la pérdida de la conciencia de comunidad, mientras se protege la libertad de expresión y de asociación.

A MODO DE CIERRE

Hemos analizado el papel de instituciones y agentes productores de creencias respecto de la experiencia humana en cuarentena frente a la enfermedad, a partir de las herramientas conceptuales provistas por el enfoque de las capacidades humanas. Presentamos algunas notas que llaman la atención sobre los límites y pérdidas respecto de la integridad física, la salud y el control sobre el entorno a partir de las medidas gubernamentales. El discurso científico de infectólogos y epidemiólogos validado por la autoridad derivó en una mirada sesgada de la salud, una retórica del cuidado de uno mismo, y el sacrificio en aras de evitar mayores contagios. No obstante, y como contrapartida, desde las propias controversias científicas, el sentido común y las creencias religiosas, se recrean otras capacidades como la afiliación, el control sobre el entorno, y los sentidos, la imaginación y el pensamiento. La razón práctica se ha puesto en evidencia, lo que alude no solo a rescatar prácticas aprendidas, sino a la capacidad de leer contextos y acompañar nuevos ensamblajes sociales. Incorpora una dimensión básica como las emociones, que atraviesa desde los porteros, los funcionarios, hasta pastores y feligreses a la hora de discernir respecto de la propia situación de vida:

Las emociones no son solo el carburante que alimenta el mecanismo psicológico de un ser humano que razona, más son parte constitutiva —aún en la complejidad que las define— de la capacidad de razona-

miento del sujeto. Es desde el punto de vista de este último que a través de las emociones es posible mirar el mundo, en función del diferente valor, significado y peso que este tiene para el sujeto (Alessandrini, 2017, p. 35).

Si bien se redujeron las oportunidades y se limitó el ejercicio de elegir libremente entre diferentes opciones, al procurar sostener los vínculos, la subsistencia y el bienestar se abrieron otros canales, válvulas de escape y formas de realización de las capacidades. Por su parte, la libertad de agencia es un valor y un recurso que por el momento no ha podido gobernarse ni expropiarse.

REFERENCIAS

- Alberto Fernández analizó con el Comité de Expertos el futuro de la cuarentena.* (2020, 6 de mayo). Télam. <https://bit.ly/39WnuRm>
- Alessandrini, G. (2017). Generar capacidades: Educación y justicia social. En *El enfoque de las capacidades: ¿Una teoría pedagógica?* (pp. 19-45). Universidad Politécnica Salesiana. <https://bit.ly/31WgShw>
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad* (J. Navarro, D. Jiménez y M. R. Borrás, trads.). Paidós. <https://bit.ly/3fTC7J9>
- Coronavirus en la Argentina: quiénes son y qué piensan los especialistas que sumó Alberto Fernández a su equipo de asesores sanitarios.* (2020, 13 de agosto). Infobae. <https://bit.ly/3s9oHLG>
- El Soberbio en la mira por el contrabando y el cruce de personas durante la pandemia.* (2020, 25 de junio). Economis. <https://bit.ly/2POZPLN>
- González García culpó a las provincias por la desconfianza de la Universidad de Oxford en los datos de COVID-19 de la Argentina.* (2020, 20 de octubre). Infobae. <https://bit.ly/3s7Uhcl>

- Ingrassia, V. (2020, 6 de octubre). *De controlar los casos a estar en el top 10 mundial de contagios: los 200 días de cuarentena en Argentina*. Infobae. <https://bit.ly/3adYbuv>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina. (2020). *Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 conglomerados urbanos. Primer semestre de 2020*. <https://bit.ly/3dNPrff>
- Johns Hopkins University. (2020, 7 de octubre). *JHU's Daily COVID-19 Data in Motion: Oct. 7, 2020* [Video]. YouTube. <https://bit.ly/39VZhLa>
- La carta de los infectólogos: “El virus no es oficialista ni opositor, la estrategia sanitaria tampoco”. (2020, 19 de septiembre). *Página 12*. <https://bit.ly/3d4CYVD>
- Latour, B. (2001). *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Gedisa.
- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad. En L. Arfuch (ed.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias* (pp. 39-78). Paidós.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano* (A. Santos, trad.). Paidós.
- Nussbaum, M. (2007). *Las fronteras de la justicia: Consideraciones sobre la exclusión* (R. Vilá Vernis y A. Santos Mosquera, trads.). Paidós.
- Para infectólogo que asesora a Alberto Fernández, “la Navidad con 50 personas reunidas no va a pasar”. (2020, 27 de agosto). *El Cronista*. <https://bit.ly/2Q4Dqdk>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2019). *Informe sobre desarrollo humano 2019*. <https://bit.ly/3rYj5Up>

Sen, A. (1995). *Nuevo examen de la desigualdad* (A. M. Bravo, trad.). Alianza Editorial.